

A SITUACIÓN GLOBAL DE LA INCLUSIÓN EN LA EDUCACIÓN: EL AÑO DEL DOCENTE: ENSEÑAR LA INCLUSIÓN EN UN MUNDO DIVIDIDO

Día Internacional de la Educación – 24 de enero de 2026

Un mensaje de Timothy Shriver, PhD, presidente de Special Olympics International



LOS DOCENTES EN EL CORAZÓN DE LA INCLUSIÓN

Durante los primeros días como docente “en práctica” en New Haven, Connecticut, recuerdo lo complejo y lo cuantioso del trabajo como algo abrumador: preparar las clases, corregir los exámenes, hablar con las familias y conectar con los estudiantes. Aunque me habían formado para ser docente, una vez en el aula, me di cuenta de que no estaba preparado para casi nada. Pronto aprendí lo que todo docente sabe: ejercer la docencia implica una responsabilidad muy grande que requiere un esfuerzo sobrenatural y, sin embargo, es una labor poco reconocida.

He podido ver cómo, en los últimos años, los docentes han logrado cosas que jamás hubiera imaginado. He visitado decenas de escuelas que respaldan la misión de Special Olympics, transformándose en lugares más inclusivos gracias a docentes que hacen auténticos milagros. Desde lugares tan distintos como la India rural y los suburbios de Rhode Island, he visto a docentes dirigir aulas inclusivas, entrenar equipos de Deporte Unificado, facilitar programas de liderazgo estudiantil, organizar eventos de animación, encabezar campañas escolares por la inclusión y la dignidad, y dedicar todo lo humanamente posible para cultivar el potencial de cada niño encomendado a su cuidado. Los desafíos de la enseñanza, y en especial, de una enseñanza verdaderamente inclusiva, siguen estando presentes. Pero la buena noticia es que los docentes están respondiendo con iniciativas propias y nunca vistas.

En cuanto a las malas noticias, los docentes siguen careciendo del apoyo que merecen, y esta falta de recursos está provocando una escasez en todo el mundo cada vez mayor de docentes cualificados, formados y bien preparados. Esto debería dispararnos las alarmas y hacernos reaccionar ante una crisis que se desarrolla ante nuestras narices: **nos enfrentamos a una escasez global inminente de docentes, algo que pone en serio riesgo el futuro de nuestros hijos.**



234 millones
de niños en edad
escolar viven en
contextos de crisis



Más de
85 millones
de ellos están fuera
de la escuela



El 90% de los niños
en edad escolar con
discapacidad intelectual
y del desarrollo (DID) no
están escolarizados

LAS CIFRAS HABLAN POR SÍ SOLAS:

El éxito de un estudiante depende, en gran medida, de la calidad de la enseñanza que pueda brindarle su profesor. Sin embargo, a nivel mundial aún existen 44 millones de plazas docentes sin cubrir, lo que se traduce en que millones de niños carecen de la guía mínima necesaria para dominar las habilidades fundamentales. Para los estudiantes con discapacidades intelectuales y del desarrollo (DID), sobre todo aquellos que requieren una enseñanza más individualizada y enfocada en sus necesidades, el impacto de esta falta de docentes es devastador. La ecuación es simple: a menos docentes, menos aprendizaje. Esta carencia se traduce en aislamiento social y una mayor probabilidad de abandono escolar. Cuando los niños se quedan sin referentes educativos, empiezan a rezagarse en competencias básicas como la lectura y las matemáticas, un retraso que se agrava con cada año escolar. En aulas con recursos insuficientes, las tasas de alfabetización caen, el dominio de los contenidos decae y se tarda más en alcanzar los hitos educativos, especialmente para aquellos estudiantes que más apoyo necesitan.

Además, la escasez de docentes está creando aulas masificadas, una calidad de enseñanza mermada y oportunidades de aprendizaje limitadas. Si bien es una crisis mundial, es más notable en el África subsahariana, donde se requieren unos 15 millones de nuevos docentes para 2030. Los alumnos más marginados, especialmente aquellos en los países con mayor necesidad de reforma educativa, soportan la carga más pesada, y sin una capacidad docente adecuada, no se puede lograr la visión de un sistema educativo inclusivo y equitativo.

Los sistemas educativos se enfrentan a crisis convergentes, como conflictos armados, desafíos climáticos y el aumento de problemas de salud mental, lo que deja a unos 234 millones de niños en edad escolar en entornos de crisis, with more than 85 million of them out of school. The negative impact of these settings is exacerbated for children with disabilities, particularly learners with IDD. In low-income countries, 90% of school-aged children with IDD are not in school. Noventa por ciento.

Lo que a menudo se pasa por alto: la educación inclusiva beneficia a todos los alumnos académicamente. Las investigaciones demuestran que cuando **los docentes reciben formación en prácticas inclusivas, el rendimiento académico mejora para todos los estudiantes, tanto para aquellos con discapacidades intelectuales y del desarrollo (DID) como para el resto del alumnado**. Para que la inclusión, una estrategia avalada por la evidencia, logre mejorar los resultados académicos, es imprescindible contar con una plantilla docente suficiente y debidamente formada.

Algo debe cambiar.

Docentes bien formados, respaldados y valorados son la clave para contrarrestar estos desafíos. Para lograrlo, es imperativo elevar el respeto público, el reconocimiento y la inversión en los educadores, tratando finalmente la docencia como la profesión esencial que es.



La inclusión es una estrategia basada en la evidencia para mejorar los resultados académicos. Pero solo funciona cuando contamos con suficientes docentes bien formados para llevarla a la práctica.

- Timothy Shriver, PhD, presidente de Special Olympics International

LA CRISIS EN DEFINICIÓN

Las estadísticas dibujan un panorama crítico. La escasez severa de docentes ha inflado el promedio de alumnos por clase en primaria hasta los 60, frente a los 21 de la OCDE. En el África subsahariana, la ratio ya es de más de 40:1, lo que hace imposible la atención individualizada necesaria para los estudiantes con DID. Los estudios confirman que el aumento del tamaño de las clases repercute directamente en un peor desempeño, sobre todo entre los más vulnerables.

El problema se intensifica con los cierres escolares. Cada año se clausuran cientos de escuelas tan solo en Estados Unidos, siendo las áreas rurales las más perjudicadas por la insuficiencia de personal y fondos. A nivel mundial, la escasez de profesorado es una causa primordial del cierre de centros en regiones marginadas, forzando a los alumnos –en particular a los que tienen discapacidades y enfrentan barreras de movilidad– a viajar distancias excesivas o a desertar del sistema educativo.

El simple acceso al aula no corrige la desigualdad. Con frecuencia, los estudiantes con DID asisten a la escuela solo para quedarse muy rezagados respecto a sus pares, víctimas tanto de barreras físicas como de brechas de aprendizaje que el sistema no logra cerrar. La conclusión es inapelable: la presencia no equivale a educación. La falta de docentes debidamente formados y respaldados les niega, especialmente a ellos, el derecho fundamental a una enseñanza de calidad.

El colapso de la financiación en 2025

El año pasado supuso un giro decisivo. La ayuda al desarrollo para educación se contrajo un 12% en términos reales, y las proyecciones anticipan otro recorte del 14% para 2027. Esta drástica reducción ha asentado un golpe devastador a los programas de formación docente, que constituyen una de las intervenciones más eficaces para mejorar los resultados del alumnado con DID.

El mensaje no puede ser más claro: en el preciso instante de mayor necesidad para los estudiantes con DID, el mundo les da la espalda. Recortar un solo dólar en la capacitación docente es condenar el porvenir de un niño con DID.

La crisis de invisibilidad: Por qué la falta de datos perpetúa la exclusión

La falta continuada de datos específicos sobre estudiantes con DID va más allá de un problema logístico; es un acto de exclusión política. Cuando las autoridades no los registran de manera diferenciada, los borran del mapa de la discusión pública. Sin cifras claras, nos vemos impeditos de dimensionar la verdadera deserción, de nombrar a los niños y niñas que el sistema abandona y de reclamar justicia ante su fracaso.

Según una UNESCO review of 49 countries únicamente el 18% de ellos segregaba la información educativa según el tipo de discapacidad, y apenas un 6% llevaba un registro específico de los estudiantes con DID. Esta carencia de datos sistemáticos imposibilita la defensa de fondos adecuados, el diseño de intervenciones focalizadas y la comprobación de buenas prácticas. El vacío informativo se intensifica notablemente en escenarios de crisis y emergencia.

Este vacío de datos consolida el statu quo y condena a los estudiantes con DID a un círculo vicioso: son los últimos en recibir recursos escasos, sus necesidades pasan inadvertidas, su exclusión no se cuantifica y, por ende, nunca se pone en tela de juicio.



LA CLAVE DEL ÉXITO: INVERTIR EN EL PROFESORADO FUNCIONA

A pesar de estos desafíos, distintos países demuestran que priorizar la formación y el respaldo a los educadores arroja resultados concretos:



En **Filipinas**, la estrategia de formación docente se construye sobre un marco integral diseñado para empoderar a los docentes en el apoyo a estudiantes diversos. Este marco combina políticas públicas (como la Ley RA 11650 para crear centros de recursos inclusivos), metodologías de instrucción diferenciada, tecnología de apoyo y estrategias colaborativas concretas con organizaciones como Special Olympics. Fruto de esta visión, la alianza entre el Departamento de Educación y Special Olympics Filipinas fue clave: no solo catalizó el ingreso del país a la Coalición Global por la Inclusión, sino que conllevará la capacitación directa de 2.000 docentes en pedagogías inclusivas.



Argentina dio un paso decisivo en 2024 al hacer obligatorias las materias de educación inclusiva en todos sus programas de formación docente. En paralelo, **Chile** consolida este enfoque a través de su [Programa de Integración Escolar \(PIE\)](#), que opera ya en cerca del 70% de las escuelas públicas del país, reforzando continuamente las habilidades docentes para la inclusión.



El Ministerio de Educación de **Montenegro**, en su rol como miembro de la Coalición Global por la Inclusión de Special Olympics, está ejecutando una inversión concreta: 180.000 euros para ampliar el alcance del programa Unified Champion Schools. El objetivo central de este financiamiento es capacitar a una nueva cohorte de 500 docentes en prácticas educativas inclusivas.



El Gobierno de **Tanzania** está implementando, a través del [Proyecto TO51](#) un enfoque basado en Mentoría, Coaching y Comunidades de Aprendizaje. Esta prueba piloto, que abarca 49 escuelas a nivel nacional, busca específicamente reforzar la capacidad de los docentes para fomentar entornos educativos inclusivos.



En **Sudáfrica**, la política nacional de educación queda definida por el [Libro Blanco 6](#), que consagra el compromiso de edificar un sistema educativo y de formación docente plenamente inclusivo, asegurando así oportunidades equitativas para todos los estudiantes.



Mongolia está impulsando la formación de educadores inclusivos, con un enfoque en la instrucción diferenciada, los planes de aprendizaje individualizados y la integración de nuevas tecnologías. Un ejemplo clave de esta estrategia es Medle.mn, la plataforma nacional de aprendizaje electrónico, que cumple una doble función: digitaliza el sistema educativo para mejorar el acceso de los estudiantes con DIF y, simultáneamente, robustece la capacitación del profesorado.

Estos casos demuestran que una inclusión educativa plena es un objetivo alcanzable, siempre que los sistemas prioricen la preparación docente, el desarrollo profesional y el apoyo sostenido.



LA SOLUCIÓN: RECLUTAR CON AUDACIA, FORMAR CON INCLUSIÓN, APOYAR DE MANERA INTEGRAL

Los docentes impulsan el aprendizaje de los estudiantes más que cualquier otro factor escolar. Sin embargo, les pagamos mal, los apoyamos poco y nos preguntamos por qué se van. El entorno laboral del docente es el espacio de aprendizaje del estudiante. Un entorno que, hoy, está fallando a nuestros estudiantes.

El problema de la deserción docente ha alcanzado un punto crítico, pasando de ser un obstáculo local de dotación de personal a una crisis sistémica global. Según el [Informe mundial sobre los docentes de la UNESCO](#), las tasas de abandono de los maestros de primaria casi se duplicaron a nivel mundial, pasando del 4,6% en 2015 al 9% en 2022. En Estados Unidos, esta tasa de deserción es de [entre el 7% y el 10% anual](#), y

entre [el 44% y el 50% de los docentes abandonan](#) la profesión durante los primeros cinco años. Entre las [razones comunes que los docentes citan](#) para dejar la profesión se encuentran el escaso apoyo administrativo y la baja autonomía profesional.

La partida de un docente no es solo una vacante: es la desaparición de una oportunidad crítica, cuyas peores consecuencias recaen sobre los estudiantes más vulnerables. El rol del educador trasciende la simple instrucción; forja mentalidades abiertas, cimienta la pertenencia y es un pilar de esperanza. Por esta razón, la respuesta debe ser triple: un reclutamiento audaz, una formación radicalmente inclusiva y un apoyo integral y sostenido.

Hacia una verdadera inclusión: Reclutar docentes con discapacidad

El primer [Informe Mundial sobre los Docentes](#), que sitúa a los educadores en el centro del Objetivo de Desarrollo Sostenible 4, defiende con contundencia la necesidad de una fuerza laboral docente inclusiva. Sin embargo, el mismo informe expone una grave contradicción: a nivel global, los datos y el apoyo específico para docentes con discapacidad son “extremadamente escasos”. Esta carencia no es accidental; es el resultado de políticas de contratación excluyentes, la ausencia de ajustes razonables en los centros de trabajo y entornos escolares que actúan como barreras, impidiendo sistemáticamente que un valioso grupo de talentos se incorpore y desarrolle en la profesión.

Los docentes con discapacidad ejercen una pedagogía de la inclusión con su ejemplo cotidiano. Así, el primer paso para un sistema educativo inclusivo es integrarlos de lleno, a través de políticas de contratación transparentes, infraestructura accesible y la preparación de los líderes escolares. Su incorporación es vital para mitigar la escasez de docentes. Además, es igualmente crucial proporcionar apoyo y adaptaciones a aquellos educadores que adquieren una discapacidad a lo largo de su trayectoria.

Formar a todos los docentes en prácticas inclusivas

Las prácticas inclusivas en las aulas deben ser la norma, con la formación adecuada para cada educador. La inclusión efectiva depende tanto de las competencias como de la mentalidad. Los docentes necesitan estrategias prácticas: diferenciar la enseñanza, utilizar el [Diseño Universal para el Aprendizaje \(Universal Design for Learning – UDL\)](#), emplear tecnologías de apoyo y colaborar con el personal de apoyo. Pero las competencias técnicas por sí solas no son suficientes. Los docentes también deben creer que todos los niños pueden aprender y que los resultados están determinados por la capacidad de adaptación del sistema, y no por los déficits del alumnado.

Para hacer realidad esta visión, me basé en mi experiencia como docente en el aula y en mis años al frente de Special Olympics International, donde comprobé una y otra vez que la inclusión debe ir mucho más allá del acceso físico. Comencé entonces a plantearme una pregunta más profunda: ¿qué cualidades llevan a algunos jóvenes a incluir activamente a otras personas, incluso cuando ello implica un riesgo personal o social? Esa reflexión me llevó a definir lo que llamo una “[mentalidad inclusiva](#)”, basada en la empatía, la dignidad universal y el coraje moral: una forma de pensar, sentir y actuar que permite a los niños ser verdaderamente inclusivos, y no solo estar presentes juntos.



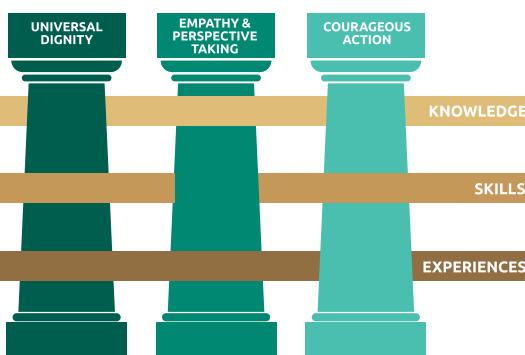
En los últimos años, Special Olympics —en colaboración con la Harvard Graduate School of Education— ha impulsado de manera significativa este enfoque mediante el desarrollo de un marco integral de competencias, valores y comportamientos inclusivos. Hoy comprendemos qué significa adoptar [las Mentalidades y Comportamientos Inclusivos \(Inclusive Mindsets and Behaviors – IMB\)](#), y también entendemos cómo utilizar los métodos del UDL para formar a los profesionales de la educación en el desarrollo de una mentalidad inclusiva y en su papel como agentes de la inclusión.

Los marcos IMB y UDL se refuerzan mutuamente. El UDL proporciona el enfoque pedagógico para diseñar entornos de aprendizaje accesibles, mientras que el IMB pone de relieve las competencias, los valores y las experiencias que hacen que la inclusión sea enseñable, observable y escalable, a través de mentalidades y comportamientos claramente definidos. Juntos, impulsan la práctica más allá de la simple adaptación, hacia la construcción intencional de aulas y culturas escolares donde todo el alumnado pertenece.

Para perfeccionar este enfoque en contextos escolares reales, Special Olympics y el laboratorio EASEL de la Universidad de Harvard colaboraron con docentes, entrenadores, directivos escolares y jóvenes líderes en El Salvador, los Emiratos Árabes Unidos, China, Sudáfrica y los Estados Unidos. Estas colaboraciones dieron lugar a nuevas herramientas para la enseñanza de la inclusión, que se lanzarán en proyectos piloto en los Estados Unidos y en otros diez países. Special Olympics también está adaptando estas herramientas en una “Unified Champion Schools Inclusion Academy”, cuyo lanzamiento está previsto para 2026 en Abu Dabi.

Damos la bienvenida e invitamos a investigadores, educadores y financiadores a unirse a nosotros en la construcción de alianzas internacionales de investigación, con el fin de desarrollar herramientas pedagógicas basadas en evidencia que apoyen a docentes, estudiantes y familias que aspiran a un futuro más inclusivo. La Academia también promoverá la inclusión de docentes con discapacidad, incluso a través de actividades deportivas en el ámbito escolar, el desarrollo del liderazgo y la autodefensa.

Marco para mentalidades y comportamientos inclusivos



¿Qué es el IMB?

Las [Mentalidades y Comportamientos Inclusivos \(Inclusive Mindsets and Behaviors – IMB\)](#) son un marco para la enseñanza de la inclusión que desarrolla los conocimientos, las habilidades y las experiencias necesarias para fomentar entornos inclusivos, basados en tres pilares: **la dignidad universal, la empatía y la toma de perspectiva, y la acción valiente**.

EXIGENCIAS CLARAS PARA LOS LÍDERES

Los docentes son la primera línea en la construcción de sociedades empáticas, inclusivas y estables. Sin embargo, su capacidad para unir comunidades y fomentar la pertenencia está en riesgo, y no pueden cargar con esta responsabilidad en solitario.

Es imperativo reconocer la educación inclusiva como un derecho humano crítico y un cimiento indispensable para un futuro justo y próspero. Para evitar una crisis más profunda, gobiernos, fundaciones, empresas y organismos de desarrollo deben transformar su compromiso con urgencia. La inclusión requiere una inversión, seguimiento y mantenimiento tan prioritarios como el de las infraestructuras físicas y la salud pública. El camino a seguir es inequívoco:



Garantizar financiación estable, con ciclos mínimos de 5 años y aumentos anuales del 3% ajustados a la inflación, dirigida específicamente a reclutar y retener docentes, con medidas explícitas para incorporar a docentes con discapacidad.



Institucionalizar la formación inclusiva para 2028, haciendo de ella un requisito obligatorio en todos los programas de certificación y licenciatura docente. Esto implica anclar la preparación en el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) y estructurarla en torno a un marco pedagógico claro y escalable, como el modelo de Mentalidades y Comportamientos Inclusivos (IMB) que Special Olympics está pilotando, u otros enfoques eficaces.



Proteger el bienestar y dignificar la profesión docente, asegurando que todo educador cuente con recursos, sea valorado y permanezca en el sistema. Esto exige, en primer lugar, incluir a los docentes en la formulación de políticas educativas. Además, los gobiernos deben equiparar sus salarios con los del mercado, ofreciendo una remuneración competitiva con otras carreras profesionales.



Invertir en programas de inclusión escolar, como los Deportes Unificados de Special Olympics, el liderazgo estudiantil y la mentoría entre pares, que generen un sentido de pertenencia auténtico para todos los alumnos. El deporte y la recreación son vitales para el desarrollo integral de la niñez y herramientas poderosas para enseñar inclusión, trabajo en equipo y resiliencia. Pese a ello, suelen ser las primeras actividades en ser recortadas por considerarse prescindibles. La Coalición Global de Special Olympics hace un llamado a los países a asociarse e invertir en estas estrategias de probada eficacia.

ES HORA DE ACTUAR

La exclusión de los niños con discapacidades intelectuales y del desarrollo, por ausencia de docentes o por un sistema que los desampara, no solo acaba con su potencial; mina la base de nuestra humanidad colectiva.

Cumplir la promesa que cada niño representa, y sostener la esperanza de cada sociedad, exige una acción decidida, constante y que aborde todas las dimensiones del problema.

El veredicto de la historia no se basará en lo que les prometimos a los niños, sino en cuánto apoyamos a los docentes que están a su servicio.

Con esperanza y determinación,



Timothy Shriver, PhD

Presidente, Special Olympics International



AGRADECIMIENTOS:

Me gustaría expresar mi agradecimiento a los siguientes expertos globales por sus invaluables contribuciones en la elaboración de esta carta:

Yasmine Sherif

Ex Directora Ejecutiva de Education Cannot Wait (ECW) //
Cofundadora y Directora Creativa, Unleash Your Humanity

Diane Richler

Consultora Internacional Senior en Educación Inclusiva,
International Disability Alliance

Nafisa Baboo

Directora de Inclusión de la Discapacidad, Mastercard Foundation

Nidhi Singal, PhD

Profesora de Discapacidad y Educación Inclusiva y Vicepresidenta
del Hughes Hall College, Universidad de Cambridge

Jacqueline Jodl, PhD

Directora Global de Juventud y Educación,
Special Olympics International

Special Olympics International expresa su más sincero reconocimiento a la Fundación Mohamed bin Zayed para la Humanidad por su alianza visionaria y su compromiso sostenido con la educación inclusiva. A través de su apoyo transformador al Centro Global de Special Olympics para la Inclusión en la Educación, la Fundación contribuye a fortalecer las prácticas de educación inclusiva y a ampliar el acceso y las oportunidades educativas para personas con discapacidad intelectual y del desarrollo en todo el mundo.

A SITUACIÓN GLOBAL DE LA INCLUSIÓN EN LA EDUCACIÓN: EL AÑO DEL DOCENTE: ENSEÑAR LA INCLUSIÓN EN UN MUNDO DIVIDIDO

Día Internacional de la Educación – 24 de enero de 2026

Un mensaje de Timothy Shriver, PhD, presidente de Special Olympics International

